

un silencio de fachada, salpicado con tomas de posición europeístas y anticomunistas (“En cuanto al pacifismo”, “Prólogo para franceses”). Por su parte, el régimen –y sobre todo los Falangistas–, trató de recuperar su figura en provecho de su propaganda exterior.

Cuidadoso con su propia posteridad y consciente del mito que se estaba fraguando alrededor de su figura, Ortega adoptó y teorizó lo que pensaba ser una actitud de “responsabilidad intelectual”. Lejos de refugiarse en el silencio y la inacción, concibió su misión como una intervención intelectual al servicio de España, con los medios de los que disponía –cursos, conferencias, publicaciones, actividad editorial–, apostando por sus efectos metapolíticos a largo plazo. En textos y conferencias como *Del Imperio romano y La razón histórica*, el autor abogó por un nuevo liberalismo, destinado a rectificar los desvíos de la democracia. Pero se resignó a aceptar una forma de autoritarismo, aunque se esforzó, desde su filosofía raciovitalista, en criticar el totalitarismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Ortega pensó poder participar en la liberalización del régimen franquista y su apertura hacia Europa y América Latina. Su mensaje no pudo tener cabida en un régimen nacional-católico: en mayo de 1946, su conferencia en el Ateneo le obligó a constatar el fracaso de su estrategia y la dificultad de mantener un discurso independiente en España. Un ensayo táctico que el filósofo no reiteró en adelante, para intentar actuar desde una libertad condicionada, como intelectual, sobre los destinos de España.

ORCID: 0000-0003-3900-8061

RUIZ FERNÁNDEZ, JESÚS: *La idea de filosofía en Ortega y Gasset*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2009.

Tesis presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, dirigida por el doctor José Luis Abellán García.

Es curioso que un tema de tanta importancia en la obra de Ortega y al que dedicó tanto espacio no hubiera sido estudiado en profundidad. Porque –según entendía el filósofo español el nuevo papel del intelectual – su esfuerzo pedagógico se centró, en las dos grandes etapas en que puede dividirse su obra, respectivamente, en europeizar España con la filosofía y en hallar una salida a la “crisis de fin de siglo” con una reforma de la idea de filosofía. Y, además: el filosofar es la primera tesis de su sistema, de la que derivan todas las demás.

Cómo citar este artículo:

Ruiz Fernández, J. (2009). La idea de filosofía en Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Orteguianos*, (19), 235-236.
<https://doi.org/10.63487/reo.542>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 19, 2009
noviembre-abril



En este tema pueden advertirse claramente los tres períodos de su evolución filosófica: una primera idea neokantiana de la filosofía, que cambia radicalmente en el segundo, para ser conservada y superada en el tercero. Así, en la etapa fenomenológica podemos encontrar las características clásicas de la filosofía: los principios de pantonomía y autonomía, y la filosofía como base de la cultura, con sus funciones integradora y crítica. Pero la reforma que Ortega lleva a cabo de las ideas de ser y de razón las vitalizará. La nueva idea de la vida tornará la razón en razón vital, una razón viva, que con su elemento dinamizador, la dialéctica husserliana, reducirá la filosofía a historia de la filosofía.

La dialéctica integradora sitúa a Ortega fuera de la Edad Moderna, en una nueva época humanista, en un nuevo Renacimiento. Desde esta noción es ineludible interpretarlo: advirtiendo cómo en el tercer período integra su idea fenomenológica de filosofía con la nota existencialista heideggeriana de ésta como quehacer u orientación en la vida, condición de la autenticidad y felicidad. La filosofía también es pensamiento, y de él recibe las características de quehacer, sistema, juego, fe e historia. La filosofía no sólo es histórica en su contenido, sino también como modo de pensar, e inevitablemente tendrá su término.

La tesis intenta integrar las diez razones por las cuales el hombre filosofa, así como los diez submétodos de la razón vital, y estudia, además, las integraciones de filosofía y experiencia de la vida, filosofía y literatura y filosofía y política. La integración de *pathos* del Norte y *pathos* del Sur es especialmente importante, porque nos lleva a una característica esencial de la idea orteguiana de filosofía: que es una filosofía española. Todas las notas que se han atribuido a ésta se cumplen a la perfección en Ortega. Los nuevos tiempos, pensaba, concuerdan más que los modernos con la idiosincrasia española, y nuestra filosofía podría colaborar en la fundamentación de unas ciencias humanas que solucionaran los problemas de la humanidad.